



IV Sección Crítica, pensamiento y teoría

Aportes teóricos para el estudio del sistema educativo costarricense desde el pensamiento crítico

Jorge Barrientos Valverde

Universidad de Costa Rica
Colegio Científico de Montes de Oca

jorgebarrient@gmail.com

Recibido: 12 de agosto de 2015

Aceptado: 10 de setiembre de 2015

RESUMEN

El objetivo de este artículo es brindar una serie de postulados teóricos y explicaciones conceptuales que desde el pensamiento crítico, con sus respectivos autores, brinden algunas orientaciones para el abordaje de temáticas referidas al análisis de los sistemas educativos contemporáneos tomando en cuenta la lógica práctica para lo cual han sido constituidos en el sistema mundo del capitalismo neoliberal contemporáneo que nos rige. De manera tal que se pretende desarrollar una propuesta que sirva a los interesados en el estudio y comprensión crítica de la educación o de la historia de los sistemas educativos en Costa Rica y en general en la región latinoamericana, donde parten de perspectivas bastante semejantes.

Palabras clave: historia de la educación, sistema educativo, teoría crítica, ideología, discursos, poder, hegemonía.

Theoretical contributions to the study of the Costa Rican educational system from critical thought

ABSTRACT

The aim of this article is to provide a series of theoretical principles and conceptual explanations from critical thought, that with their respective authors provide some guidance for addressing topics referred to the analysis of contemporary educational systems taking into account the practical logic for which they have been made in the world of contemporary neoliberal capitalism system that governs us. So that aims to develop a



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

2

proposal that serves those interested in the study and critical understanding of education or history of educational systems in Costa Rica and in general in Latin America, where they have similar perspectives.

Keywords: history of education, educational system, critical theory, ideology, speeches, power, hegemony.

“Todo Sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implica”.
Michel Foucault.

PALABRAS PRELIMINARES

Desde finales del siglo XX se han venido consolidando algunas corrientes intelectuales que, de la mano de la caída del socialismo real y el marxismo como postulado teórico, han venido señalando lo innecesario de la utilización de marcos teóricos – conceptuales bajo el pretexto de que los mismos sesgan, politizan e ideologizan en demasía investigaciones que en el contexto de las Ciencias Sociales deben buscar la mayor objetividad posible. Consideramos fundamental poner en discusión en el ámbito universitario de la docencia, la investigación y la acción social la relevancia que debe seguir teniendo el posicionamiento teórico – conceptual que los docentes en sus diversas instancias de acción como intelectuales deben tomar en función de comprender, analizar y criticar de mejor manera las diversas instancias sociales que reflexione. Creemos al contrario de aquel paradigma posmoderno (para muchos también conservador) que la teoría sigue siendo vital para la comprensión de las diversas realidades sociales, y principalmente todo aquel postulado de pensamiento crítico que cuestione las contradicciones sistemáticas, la dominación y el poder en las diferentes instancias. En el actual trabajo presentaremos algunas reflexiones teóricas acerca de cómo poder ayudarnos a interpretar mejor los sistemas educativos modernos.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

DESARROLLO

1. Estado, Educación y Poder: “Bajo los aportes del marxismo y la Pedagogía Crítica”.

1. a. La educación y su visión conservadora: al servicio de un proyecto político y económico dominante

Creemos muy importante, resaltar la estrecha relación de la educación con las formas de producción y dominación, que a lo largo de la historia han establecido relaciones: subordinados/ subordinadores. Quisiéramos empezar este apartado con una cita de Apple que consideramos indispensable, para referirnos al asunto de la educación al servicio del modo de producción capitalista, en cual nos encontramos inmersos, que dice: “las necesidades económicas son tan poderosas que determinan lo que ocurre en otros sectores de la sociedad, sobre todo en la escuela.” (Apple, 1994, p.80).

En concordancia con lo anterior se puede decir que el Estado determina y organiza las prioridades económicas necesarias para la acumulación del capital y por medio de la educación se legitiman. Así mismo, “las leyes y la reglamentación en educación, salud, medios de comunicación, familia, relaciones de propiedad, etc., tienden a reproducir los modos de relación social y contractual que el capital precisa, aunque también puede estimularlos las necesidades concretas del Estado...” (Apple, 1994, p.68), aunque muchas veces ambas van de la mano. Los industriales y los burócratas del Estado desean la eficacia de la escuela, hacerla capaz de dar respuesta a las exigencias ideológicas y la fuerza de trabajo de la economía” (Apple, 1994, p.132).

Si para algunos, tales aseveraciones podrían resultar un tanto exageradas, basta con analizar las condiciones en las cuales se desarrolla el sistema educativo en la actualidad (incluso en el contexto costarricense). Al examinar “el proceso productivo, la vida de los hombres y las mujeres en nuestras oficinas y fábricas lo que aparece es una visión más compleja de la que podríamos deducir de lo escrito sobre los planes ocultos, donde las conexiones entre escuela y economía afloraban de forma directa.” (Apple, 1994, p.39).



La educación viene a cumplir dos objetivos: el instrumental que es preparar mano de obra barata y el ideológico, que es preparar el comportamiento de los individuos.¹

Althusser plantea, siguiendo a Gramsci, que la forma en que se reproducen las actuales relaciones de producción son mediante dos elementos, el salario con su respectiva explotación laboral y la transmisión de la ideología dominante. La reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo se asegura en y bajo las formas de sometimiento ideológico, con lo que reconocemos la presencia eficaz de una nueva realidad: la ideología (Althusser, 1970, p 22). En cuanto al salario no nos corresponde abordarlo a fondo en este trabajo más que diciendo que en efecto es la forma en la que se legitima la explotación del hombre por el hombre, y finalmente enajena al sujeto a su labor diaria. En cuanto a la ideología, más adelante la trabajaremos más a fondo.

a. El Estado

Es importante aclarar cuando hablamos del Estado que este concepto es importante dejarlo claro desde la óptica que plantea el marxismo, con el cual coincidimos bastante. Diríamos que “el Estado es una “máquina” de represión que permite a las clases dominantes (en el siglo XIX a la clase burguesa y a la “clase” de los grandes terratenientes) asegurar su dominación sobre la clase obrera para someterla al proceso de extorsión de la plusvalía, es decir a la explotación capitalista. (Althusser, 1970, 26). En efecto pareciera que la función del Estado es regular las relaciones sociales de producción entre las personas: burguesía, clase media y proletariado. O sea es un aparato mediador y conciliador entre los intereses de clase antagónicos y encontrados, y con ello viene a mediar las relaciones de lucha de clases. Este Estado del que hablamos legítima, reproduce y consolida el dominio de unos grupos reducidos sobre otros mayoritarios, y para perpetuarse en el poder utiliza apartados represivos e ideológicos. El sistema educativo es uno de los aparatos ideológicos del Estado que mantienen a flote la infraestructura y la superestructura hegemónica que condiciona las relaciones sociales.

¹ Véase: De Castilla, M. “Educación y lucha de clases en Nicaragua”. Publicaciones del departamento de filosofía Universidad Centroamericana. Managua, Nicaragua. 1980.



“Ahora bien, con el aprendizaje de algunas habilidades recubiertas en la inculcación masiva de la ideología de la clase dominante, se reproduce gran parte de las *relaciones de producción* de una formación social capitalista, es decir, las relaciones de explotados a explotadores y de explotadores a explotados. Naturalmente, los mecanismos que producen este resultado vital para el régimen capitalista están recubiertos y disimulados por una ideología de la escuela universalmente reinante, pues ésta es una de las formas esenciales de la ideología burguesa dominante: una ideología que representa a la escuela como un medio neutro, desprovisto de ideología (puesto que es... laico), en el que maestros respetuosos de la “conciencia” y la “libertad” de los niños que les son confiados (con toda confianza) por sus “padres” (que también son libres, es decir, propietarios de sus hijos), los encaminan hacia la libertad, la moralidad y la responsabilidad de adultos mediante su propio ejemplo, los conocimientos, la literatura y sus virtudes “liberadoras”. (Althusser, 1970, p 32).

En la actualidad, las formas predominantes de capitalismo requieren de sociedades con trabajadores sumisos, obedientes y disciplinados y el sistema educativo debe garantizar la producción de tales actitudes, por medio de la transmisión de ideas, valores, información, y en general, la formación que responda a tal necesidad del sistema, y esto por medio del control de los programas de estudios, libros de texto y la articulación de esto con las relaciones sociales en general.

Es importante señalar que a pesar de que no siempre hay evidencia explícita de que exista un “plan oculto” en el sistema educativo, que intente tácitamente formar a los estudiantes mediante el fomento de normas y valores acordes a los del capitalismo, si es posible mediante el análisis en retrospectiva, identificar las relaciones entre la educación y la dinámica económica y política de una sociedad determinada.

Por medio de la educación (formal o informal) se organizan las relaciones de producción necesarias para que la clase dominante se perpetúe en el poder, tratando de invisibilizar las crecientes desigualdades de nuestra sociedad. Las tradiciones dominantes en este campo ayudan a la reproducción de la desigualdad, mientras sirven al mismo tiempo para legitimar las instituciones que recrean [el sistema educativo por ejemplo] y nuestras propias actitudes dentro de ellas (Apple, 1994, p. 28).

Una función básica de nuestras instituciones educativas debe ser garantizar igualdad social, libertad política y movilidad social. Sin embargo“...las escuelas no son tan



6

meritocráticas como muchos de los investigadores de la educación podrían hacernos creer. Aunque muchos individuos piensen todavía que la enseñanza sirve para elevar al máximo la posibilidad de movilidad personal, llevado de forma más o menos directa a vivir mejor en un futuro” (Apple, p.56) en la realidad ello no ocurre de tal forma. De hecho como explicamos más arriba, partimos de considerar el sistema educativo como una institución excluyente, pues no da igualdad de oportunidades a todos, desarrolla mecanismos de competencia y rezago (por sus prácticas evaluativas) y siempre se rige por un modelo de clasificación del estudiantado. Pareciera que intenta invisibilizar las diferencias socio económicas de los alumnos por medio de hacerlos lucir y pensar de forma homogénea, pero tal estrategia no es congruente con la realidad del país.

Por lo tanto, el Estado debe hacer creer a las personas, la necesidad de una dinámica social que incluya la coexistencia de distintas clases sociales, dando pie, por así decirlo a la legitimación de la pobreza y de la subordinación de unos sobre otros. Así “el poder debe colaborar para que las desigualdades ahora bruscas, a fuerza de construirse y reconstruirse, lleguen a parecer legítimas” (Apple, 1994, p.11) naturales y comunes. Con lo dicho anteriormente, partimos de que el sistema educativo y la educación formal que se transmite en función de formar a los futuros ciudadanos de una determinada nación, ha servido a los intereses de los grupos dominantes quienes poseen mayor grado de decisión en la sociedad. Karl Marx decía en el 18 Brumario de Luis Bonaparte una frase reveladora

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su antojo, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmiten el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando estos se disponen precisamente a revolucionarse y revolucionar las cosas, a crear algo nunca visto, en épocas de crisis revolucionaria, es precisamente cuando conjuran temerosamente en su auxilio los espíritus del pasado”. (p 9).

La anterior afirmación está muy relacionada a la interpretación que Marx realizaba acerca de las estructuras de poder sobre las cuales un determinado proyecto político, social y económico se legitimaban y consolidaban planteando que la ideología hegemónica en



una sociedad es siempre la ideología de las clases dominantes² y para ello existen mecanismos de transmisión de tales ideas, dentro de las cuales existe el aparato educativo como herramienta ideológica. La burguesía es consciente de que necesita una educación que sirva de sustento y legitimación al régimen establecido. Es así precisamente donde nace la enajenación de las personas a las condiciones establecidas de la sociedad que los ve crecer, pensando en función de lo que sus antepasados desean que crea y piense, como bien Marx dice en la cita anterior.

Lo dicho anteriormente lo plantea el mismo Aníbal Ponce en su célebre libro “Educación y lucha de clases” diciendo que a lo largo de la historia “hemos visto ya cómo la educación ha estado siempre al servicio de las clases dominantes, hasta el momento en que otra clase revolucionaria consigue desalojarlas e imponer su propia educación” (1978, p 182). Es así que la necesidad de la clase dominante es adoctrinar mediante discursos que se transmiten en la educación formal a las mayorías para que sirvan a sus intereses y necesidades. Bien hace Ponce al citar que finalmente “la educación es el procedimiento mediante el cual las clases dominantes preparan en la mentalidad y la conducta de los niños las condiciones fundamentales de su propia existencia” (1978, p 189), dentro de lo que va relacionado el tema de enseñarles el respeto a la sociedad en que se vive, aunque esta sea la responsable de hacerlos vivir en la pobreza y miseria. Por medio del discurso que se transmite en la educación formal, en efecto “la clase dominante dará a sus ideas una forma de universalidad, y las presentará como las únicas racionales y universalmente válidas”. (Apple, 1997, p 45). Es esencial entender que por medio de la educación se desarrollan relaciones de dominación y subordinación que funcionan en pro de transmitir a las futuras generaciones actitudes, valores y pensamientos acordes a la lógica del sistema imperante (aunque el docente puede resistir este discurso dominante impuesto y combatirlo, cambiando la versión oficial de la historia, allí su papel como agente de cambio). En ese sentido hablarles de temas como paz, democracia, igualdad, Derechos Humanos, hace pensar que los alumnos acojan

² Véase: Marx, K. y F. Engels (1974). “La ideología alemana”. México, D.F.: Cultura Popular.



tales temáticas como una realidad efectiva en su entorno y por ende se desarrolle lo que Basil Bernstein denomina “control simbólico”. (1990, p 113).

b. Hegemonía

La discusión anterior nos lleva a analizar uno de los conceptos centrales en la investigación, nos referimos a los aportes de Antonio Gramsci, con lo que él llamó hegemonía y bloque hegemónico. El primero de estos conceptos se refiere a un fenómeno social determinado que es la dominación, mantenimiento y reproducción del poder que ejerce un grupo específico sobre otros, imponiendo ya sea por medios coercitivos o no, sus valores, creencias e ideologías que ayudan a configurar y sostener el sistema establecido. Esto provoca el desarrollo de un pensamiento homogéneo en los grupos sociales, lo que los hace adaptarse más fácilmente a las actuales condiciones y relaciones de producción. Gramsci dice “la búsqueda de la hegemonía social, sin la cual ningún poder puede sostenerse duraderamente, pasa a través de la ligazón orgánica entre una concepción del mundo (filosofía) y su difusión (escuela, educación) para posibilitar a las mayorías la adquisición progresiva de su propia personalidad histórica”. (1985, p 21).

En el fenómeno de la hegemonía sobresale un nexo fuerte entre política estatal – oficial y la educación – cultura dominante. Gramsci cita “todo Estado tiende a crear y mantener un cierto tipo de civilización y de ciudadano (y, por consiguiente, de convivencia y de relaciones individuales), tiende a hacer desaparecer ciertas costumbres y actitudes y a difundir otras... El Estado debe concebirse como educador”. (1985, p 23). Es aquí donde nace el interés de los grupos de poder de transmitir ciertos contenidos y dejar otros de lado, y de transmitir tales contenidos a partir de una visión subjetiva, que conlleva a satisfacer las intencionalidades políticas e ideológicas dominantes.

Gramsci plantea que la hegemonía opera a través de varios mecanismos ³ pero en líneas generales son dos los elementos esenciales: a-) una concepción general del mundo y de la vida, una filosofía determinada, b-) un programa escolar, un principio

³ . Véase Althusser, L. (1970). “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”.



educativo y pedagógico. (1985, p 24). La hegemonía se desarrolla a través del control de las clases poderosas sobre el sistema educativo, medios de comunicación, e instituciones religiosas. Además debe agregársele los discursos políticos del gobierno. El segundo concepto, bloque hegemónico, o bloque histórico está sumamente relacionado con lo anterior, pues es a través del cumplimiento efectivo de la hegemonía que se logra materializar las intencionalidades políticas e ideológicas de las clases dominantes, formando una estructura de pensamiento dominante y oficial. En ese sentido, algunos autores como Althusser plantean la formación de la superestructura, como un bloque de pensamiento hegemónico que evidentemente muestra la visión oficial de los poderosos. Esta superestructura se refiere al pensamiento cultural dominante, a la visión política e ideológica que ciertos grupos transmiten a las masas, y que tienen una gran relación con la infraestructura económica que tales grupos también dominan. Para ejercer y mantener poder se debe dominar a los subordinados desde ambas esferas de la sociedad. Gramsci dice

“Este es precisamente el instrumento mediante el cual elabora cada clase en el mundo moderno los propios intelectuales orgánicos e intelectualiza a la vez a todos sus miembros, cumpliendo en la sociedad civil la doble función que el Estado lleva a cabo en la sociedad política con la creación de un bloque histórico integrado por los grupos hegemónicos y sus aliados. De este modo el Estado, el partido, los intelectuales como grupo, y cada individuo (pues todo ser humano es efectivamente intelectual) desarrollan la propia función de hegemonía político cultural”. (1972, p 22).

En efecto creemos que para el caso de la sociedad costarricense, las clases dominantes han sabido ejercer dominio cultural sobre la población a través de transmitir discursos manipulados para servir a sus intereses de clase, con el objetivo de legitimar el proyecto político – económico de democracia burguesa capitalista y hacer ver tal proyecto como el más razonable, el más racional y el único viable para nuestro país. Tal situación se apoya sobre discursos que en la educación formal transmiten contenidos que en los programas y libros de texto aparecen desde la visión de los grupos hegemónicos y en este caso eso es lo que se pretende analizar en torno al tema de Derechos Humanos.



En general el dominio ideológico – cultural se hace ver como algo natural y corriente. Decía Lenin, citado por Perry Anderson (1981, p 20), que

“Desde el punto de vista del marxismo, la clase, en la medida en que renuncia a la idea de hegemonía o no la toma en consideración, no es una clase, o no es todavía una clase, sino un *gremio*, o la suma total de varios gremios... Es la conciencia de la idea de hegemonía y su aplicación a través de sus propias actividades lo que convierte a los gremios (*tsekhi*) en su conjunto en una clase”.

Incluso el mismo Anderson (1981, p 30) explica que la hegemonía, desarrollada a través de mecanismos de consenso y consentimiento actúa en sociedades que se dicen ser democráticas, como el caso de Costa Rica, de forma contrapuesta a todo aquello que se considera bárbaro y no civilizado. Del siguiente modo así:

Fuerza / Consentimiento
 Dominación / Hegemonía
 Violencia / Civilización

En algunos trabajos que se han hecho para el caso de Costa Rica, analizando los mecanismos que las clases altas utilizan para reproducirse en el poder, vemos que, siguiendo a Hugues Portelli citado por Lorena Aguilar, en efecto “por definición, la hegemonía supone la existencia de una clase dirigente y de clases dirigidas, donde la clase dirigente está en una situación preeminente en un doble nivel: en el nivel estructural, porque es la clase fundamental en el plano económico y en el nivel superestructural en tanto posee la dirección ideológica por intermedio del bloque intelectual”. (1989, p 7) En Costa Rica tal fenómeno se ha dado priorizando el consenso ideológico y cultural sobre las masas, en vez de la represión y coerción. Esto da paso a la existencia de un acuerdo social de tipo consensuado, lo que hace modelar a la perfección un bloque histórico hegemónico que va muy relacionado con los objetivos e intereses que las clases dirigentes persiguen. Es así que la hegemonía, el consentimiento y la sociedad civil parecieran ser más relevantes en el proyecto político de Costa Rica por sobre la dominación, la coerción y el Estado, o sea sociedad política. (Anderson, 1981, p 30).



En relación con lo explicado anteriormente debemos señalar algunos aportes que autores como Pierre Bourdieu nos dan para intentar esclarecer aún más la dinámica del poder a través del aparato ideológico educativo. En ese sentido es necesario tomar en cuenta los términos de violencia simbólica y reproducción cultural.

c. Violencia Simbólica

Se refiere a un fenómeno social en el cual a través de la imposición consensuada, y no coercitiva, los sujetos que representan a los grupos dominantes transmiten una determinada visión de mundo, roles sociales, formas de pensar, valores, etc., a los sujetos dominados mediante instrumentos ideologizantes y adoctrinadores como la educación. Bourdieu cita que “todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza”. (1972, p 18).

En efecto nos parece que en el sistema educativo costarricense la violencia simbólica opera de forma continua y desmesurada por parte de las clases hegemónicas sobre los grupos subalternos, al imponerle una serie de contenidos específicos vistos de maneras subjetivas y determinadas que obedecen a los intereses de las clases altas. La visión oficial que se tiene sobre Costa Rica como país de derecho, de respeto a leyes, a la democracia, a la voluntad popular y a los Derechos Humanos, ejemplifica esa reproducción de un discurso hegemónico favorable a ciertos objetivos político – ideológicos que se relaciona con la construcción simbólica – imaginaria de ideas en el futuro ciudadano.

Relacionado con la actividad educativa formal, para Bourdieu “toda acción pedagógica es objetivamente una violencia simbólica en cuanto que es imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural”. (1972, p 19). Nada mas cierto que lo anterior, pues en el sistema educativo verticalista en que se rige Costa Rica, pequeños grupos de poder escogen, adoptan y desechan arbitrariamente ciertos temas y otros los dan como ejes transversales, otros los repiten mucho u otros los manipulan de cierta forma que se



hagan ver como elementos constitutivos y favorables al régimen que los sustenta y les da sentido. Por ejemplo pareciera que los Derechos Humanos son un tema que algunas veces es mejor no problematizarlo muy a fondo, incluso dejándolo de lado, otras veces es bueno estudiarlo a fondo como un elemento característico del régimen democrático burgués de la nación costarricense, pues así le da legitimidad a tal régimen y lo hace ver como el más racional y viable. A nivel escolar la acción pedagógica escolar se caracteriza por reproducir la cultura dominante “contribuyendo así a reproducir la estructura de las relaciones de fuerza, en una formación social en que el sistema de enseñanza dominante tiende a renovarse el monopolio de la violencia simbólica”. (1972, p 20)

d. La reproducción:

En cuanto a la reproducción cultural, que posee íntima relación con la reproducción social, vemos que la primera de estas hacen referencia a un fenómeno social en el cual la herramienta educativa, llámese escuela o sistema educativo en general, sirven a los intereses de las clases dominantes por su carácter de reproducir los patrones sociales vigentes, o sea, continuar el orden establecido, en términos de proyectos económicos y políticos que ciertos grupos dirigen, mediante la inculcación y transmisión de conductas, valores y pensamientos. En general se desarrolla un adoctrinamiento ideológico del futuro ciudadano, en relación acorde a las necesidades e intereses del sistema dominante. Bourdieu dice:

“en una formación social determinada, las diferentes acciones pedagógicas, que nunca pueden ser definidas independientemente de su pertenencia a un sistema de acciones pedagógicas sometidas al efecto de dominación de la acción pedagógica tienden a reproducir el sistema de arbitrariedades culturales característico de esta formación social, o sea, la dominación de la arbitrariedad cultural dominante, contribuyendo de esta forma a la reproducción de las relaciones de fuerza que colocan esta arbitrariedad cultural en posición dominante” (1972, p 25)

En efecto todo indica que el sistema educativo formal debe servir a los intereses de los grupos hegemónicos, quienes están en el poder y comandan las políticas educativas, programas de estudio y elaboración de textos, con el fin de reproducir la estructura social



imperante. En términos sencillos la reproducción social por medio de la herramienta educativa se refiere a la reproducción de la estructura de las relaciones de fuerza entre las clases sociales que existen y ello por medio de la transmisión de ideología y pensamiento de forma consensuada y legítima. (1972, p 26)

Referido a la reproducción cultural, muy en relación con lo anterior, la cultura hegemónica y el sistema de creencias dominante se deben reproducir a través de la educación formal, transmitiendo ciertos contenidos y dándole una perspectiva subjetiva acorde con los intereses de las clases poderosas. “En una formación social determinada, la cultura legítima, o sea, la cultura dotada de legitimidad dominante, no es más que la arbitrariedad cultural dominante, en la medida en que se desconoce su verdad objetiva de arbitrariedad cultural y de arbitrariedad cultural dominante”. (Bourdieu, 1972, p 39)

Este ingenioso mecanismo de reproducción de la estructura social dominante para los mismos años en que Bourdieu y Passeron escribían el libro de “La Reproducción”, lo desarrolló de forma muy interesante Louis Althusser con su tesis de aparatos ideológicos de Estado y aparatos represivos de Estado. El sistema educativo por su carácter consensuado, legítimo y no coercitivo se clasifica en los primeros. De ese modo los grupos que detentan el poder político tienen claros cuáles son los mecanismos con los que pueden contar para realizar sus objetivos de específicos de clase. Bourdieu dice:

“Todo sistema de enseñanza institucionalizado (SE) debe las características específicas de su estructura y de su funcionamiento al hecho de que le es necesario producir y reproducir, por los medios propios de la institución, las condiciones institucionales cuya existencia y persistencia (auto reproducción de la institución) son necesarias tanto para el ejercicio de su función propia de inculcación como para la realización de su función de reproducción de una arbitrariedad cultural de la que no es el productor (reproducción cultural) y cuya reproducción contribuye a la reproducción de las relaciones entre los grupos o las clases (reproducción social). (1972, p 72).

Para aclarar mejor lo anteriormente dicho, es importante referirse al término de capital cultural, el cual viene a complementar la teoría central de Bourdieu, siempre centrada en las diferencias de clase que existen en el modo capitalista. Este concepto se refiere a un instrumento de poder cognitivo que presentan ciertos individuos de acuerdo a su capacidad intelectual, que ha adquirido a lo largo del tiempo por medio de la experiencia



y de apropiación de conceptos, ideas, actitudes, valores, pensamientos, etc. El capital cultural se construye a través de procesos de socialización con otros. La problemática vendría a darse cuando en tales procesos de socialización, los educandos son adoctrinados bajo ciertos moldes ideológicos y políticos afines a la cultura dominante, al pensamiento hegemónico y esto tanto por acciones y procesos de la educación formal como de la educación informal.

El análisis de Bourdieu en este respecto, mezcla las interrelaciones entre elementos económicos y culturales. Es así el poder económico de ciertos grupos dirigentes, se perpetúa y reproduce a través del poder cultural que logre ejercerse mediante la transmisión de construcciones simbólicas e imaginarios colectivos. Esta transferencia de capital cultural es lo que produce el habitus en las personas. Esto es, la adaptación de los sujetos a las relaciones sociales de producción vigente y dominante. Es por medio de la escuela, aparato ideológico de las clases dirigentes, que logra efectuarse gran parte de tal proceso de inculcación de la cultura dominante. No sólo la posición económica de la persona le va a permitir una adquisición determinada de cultura, de ideología y de éxito académico, sino que también la acumulación de conocimientos que pueda lograr se va ver condicionado por el capital cultural de las personas que le rodeen, esto sin importar el nivel económico que se tenga.⁴

1. b. La educación y su visión crítica y emancipadora: La necesidad de una transformación social:

Nuestro propósito no es únicamente realizar una crítica sobre el cómo se manejan los sistemas de poder en las sociedades actuales, sino por el contrario identificar las debilidades de nuestro sistema educativo para tratar de mejorarlas, mediante la concientización del trasfondo que posee la educación como mecanismo para perpetuar el sistema actual. Como otros autores han señalado se requiere capacidad crítica para

⁴ Para más véase: Bourdieu, P. (1997) "Capital cultural, escuela y espacio social". Siglo Veintiuno; México.



mantener dinámica nuestra sociedad; pero la dinámica no puede ser como la que hasta el momento se manifiesta, pues debe ser una dinámica activa, con plena participación social, en la cual se fomente las capacidades críticas para posicionarse frente al Estado y ello resulta poco conveniente pues podrían de alguna forma desafiar al capital.

Estamos claros en que el poder del Estado a través de sus discursos oficiales ya sea en la educación, en la política, en la televisión, o donde se quiera, son contradictorios entre lo que dicen retóricamente y lo que hacen en las acciones concretas. Chomsky señala en su libro “Sobre el poder y la ideología”

“A través de la historia, en general, el poder de un Estado ofrece una medida apropiada de su violencia externa y de la hipocresía de su sistema ideológico. Podemos estar seguros de que este último nos dibuja el ejercicio del poder del Estado en términos de nobleza sin par y de consagración inspiradora hacia los más altos valores morales. Dentro del sistema ideológico es permisible, e incluso meritorio, registrar «errores» y «fracasos» en la búsqueda de dichos objetivos inspiradores, pero no está permitido mostrar sus diseños sistemáticos ni seguir la pista a los desatinos hasta la planificación consciente que normalmente los sustenta, hasta sus raíces en el sistema de privilegio y dominación en sociedad nacional”. (1988, P 19).

De la misma forma Michel Foucault, en un importante debate sostenido con Chomsky en Holanda, 1971, plantea lo siguiente: “me parece que la noción de justicia funciona en la sociedad clasista como reivindicación y estrategia de parte de la clase opresiva” y de hecho podemos hacer el paralelismo y semejanza con el tema de Derechos Humanos.

Ante tales situaciones tan problemáticas, es labor del docente, entonces, desde su aula, presentar la realidad de una forma clara y concreta, problematizándola y mostrándola aunque esta sea cruda. De ese modo vemos las posibilidades que se poseen para continuar dentro de sistema de reproducción o por el contrario desafiarlo y marcar un cambio. Apple por ejemplo, propone un modelo curricular alternativo, adecuado a las necesidades de las clases populares y en donde estas tengan participación de la construcción precisamente de este sistema educativo distinto.

En específico la temática de los Derechos Humanos puede ser utilizada potencialmente con dos fines: el de reproducir las actuales relaciones sociales de producción y un sistema educativo que enajena al ser humano, o el de utilizar la educación como herramienta de transformación social y emancipación de sujetos, problematizando las



relaciones que hay en torno a los Derechos Humanos diferenciando retóricas y realidades.

La educación viene a ser entonces, el mecanismo por medio del cual, de forma inadvertida se imponen e inculcan los ideales de la clase dominante. En este sentido Pierre Bourdieu (citado por Apple); nos dice que “un problema esencial que nos acosa es el modo en que los sistemas de dominación y explotación persisten y se perpetúan, sin que las personas implicadas lo reconozcan conscientemente.” (Apple, 1994, p. 28)

Los sistemas educativos en general contribuyen entonces con la creación de un monopolio ideológico por parte de los sectores dominantes de una sociedad determinada. La labor docente consecuentemente resulta importante, pues es por medio de los educadores que se materializan dichos ideales en la población estudiantil pues finalmente son los encargados de la formación de las futuras y los futuros ciudadanos. Otro de los asuntos a los cuales quisiéramos hacer referencia y se encuentra estrechamente relacionado con el asunto del control que ejercen las clases dominantes por medio del sistema educativo, es la necesidad de garantizar una división social del trabajo, acorde a las necesidades del modo de producción capitalista. La escuela está íntimamente ligada al complejo papel de la “...reproducción de las relaciones de clase; por un lado el papel de la escuela como aparato ideológico estatal en la creación de agentes (con las disposiciones y valores apropiados) para cubrir las necesidades de la división social del trabajo en la sociedad y por otro lado, con el papel de las instituciones educativas en la producción de tipos de conocimientos concretos que precisa una sociedad desigual” (Apple, 1994, p.56). Inculcarle al estudiante actitudes como la puntualidad, la obediencia, el trabajo eficaz, la calendarización de actividades, la competitividad con los compañeros, etc., ejemplifica lo anterior.

Apple también considera que la lucha de clases dentro del capitalismo avanzado del siglo XX (y podríamos incluir aquí la primera década del siglo XXI) se ha legitimado en el discurso liberal; el discurso de los derechos naturales. En este sentido al igual que Gintis, considera que este instrumento se ha convertido en uno de los bastiones de la lucha de



clases; en sus palabras: “una arma política”, pero que solamente ha sido explotada por la burguesía y no así por los grupos subalternos.

Vemos que “tanto en una como en otra sociedad se trata de controlar la socialización de los niños y jóvenes bajo patrones clara y deliberadamente prefijados. Se cumple “como lo señaló Marx, que la sociedad en que una clase la detenta el poder, detenta también el control cultural y los aparatos educativos. Esto explica porque esos aparatos constituyen el campo de batalla que consolida el tipo de sociedad que se quiere reproducir y perpetuar”. (Gutiérrez, 1982, p 15). Para cambiar tal patrón en que se comporta y opera el sistema educativo, es necesario democratizar la educación formal y ponerla al servicio de las clases populares como una verdadera herramienta de emancipación y de progreso social, económico e intelectual- cultural. Es necesaria una educación que permita a los grupos mayoritarios aspirar a mejorar su realidad inmediata y superarse en todos los sentidos, al contrario de alienarse y adaptarse más al sistema como mano de obra barata, sin conciencia de clase ni posición política e ideológica sobre su papel en la sociedad.

a. La alienación:

Para Marx la formación del hombre está sesgada en función de su origen social, pues procura su alineación y engaño de unos hacia otros y no tienen la posibilidad de desarrollarse plenamente (Colom, 2000, p 107). Es justo este concepto de alineación el que debemos tomar en cuenta para la investigación, en función de contraponerlo a la idea de emancipación de la que tanto Marx como Freire hablan. Ambos conceptos son centrales en el trabajo, pues explican bastante sobre otra de las formas en que operan las estrategias de poder hegemónico de los grupos de clase alta y la posición y reacción que debe tenerse ante ello. Para el marxismo la alineación tiene que ver con la realidad laboral de los explotados, en cuanto estos producen objetos que no le pertenecen y perpetúan su explotación a través de la plusvalía.

De este mecanismo de explotación, surgen varios tipos de alineación, donde nos interesa la alineación ideológica para efectos de este trabajo. Esta se refiere a la forma en que



las clases subalternas se apropian de la ideología que las clases altas les imponen (coercitivamente o no), o sea, que estos adoptan el pensamiento oficial que los grupos poderosos les transmiten. De este modo desarrollan una visión de ver el mundo y la sociedad acorde a la satisfacción de los intereses de los explotadores.

Según los trabajos de Marx en su libro “La ideología Alemana” la alineación ideológica conlleva al desarrollo de una falsa conciencia que es contradictoria con la realidad social de las masas y su percepción sobre esta realidad, la cual es tergiversada por los grupos hegemónicos. Se desarrolla entonces una representación inadecuada de la realidad a fin de que los explotados consideren naturales y por tanto, justificables e inevitables sus condiciones de vida, sin que luchen por cambiar las estructuras sociales. Para Marx llámesele alienación o enajenación, esta finalmente es la circunstancia en la que viven ciertas personas que no son dueñas de sí mismas, ni responsables de sus acciones ni pensamientos y finalmente es el reflejo de la condición en la que vive la clase oprimida. La alineación entonces cumple un rol central en la reproducción de las estructuras sociales vigentes y en la concepción de mundo que tienen las personas. En Costa Rica las clases dirigentes transmiten de diversas formas una visión de mundo determinada, acorde a sus intereses de clase. Esto se refleja en la posición que se tiene acerca de la religión católica, acerca de la democracia, la paz y el sistema presidencialista representativo. Todos estos se hacen ver de una forma idílica y distorsiona una visión de mundo más crítica y progresista.

b. La emancipación:

En contraposición Freire desarrolla el concepto de emancipación, el cual se refiere a la necesidad que tienen las masas de liberarse del yugo de la explotación y opresión y para ello la herramienta educativa es fundamental, en función de abrirle los ojos a las personas, darles conciencia de clase, conciencia de sí mismos y conciencia del entorno que les rodea. La emancipación es una acción y un proceso en el cual las personas logran romper con las cadenas de la enajenación ideológica, social, laboral y política.



En resumen, las personas logran romper vínculos con el pensamiento hegemónico, en función de luchar contra las estructuras sociales que desarrollan lógicas de injusticia y desigualdad. De este modo la clase trabajadora puede adquirir las armas necesarias para luchas por la superación del modo de producción dominante y así buscar la transformación de las estructuras sociales. Desde el marxismo creemos que en efecto no es la conciencia la que determina las acciones de las personas en su vida y relación social para con los demás, si no son las condiciones materiales de vida y las circunstancias sociales las que condicionan y algunas veces determinan la conciencia. Para cambiar el modelo educativo que hemos venido describiendo, en su libro “Concientización”, Freire nos dice que es necesaria

”Una educación que busca desarrollar la toma de conciencia y la actitud crítica, gracias a la cual el hombre escoge y decide, libera al hombre en lugar de someterlo, de domesticarlo, de adaptarlo, como hace con demasiada frecuencia la educación en vigor, en un gran número de países en el mundo, educación que tiende a ajustar al individuo a la sociedad, en lugar de promoverlo en su línea propia”. (Freire, 1974, p 38).

Para Freire está claro que la educación es una praxis política e ideológica y de acuerdo a la posición que se tenga en estos elementos, esta va servir a los intereses de las masas o de la burguesía. Es aquí donde toca el tema de dos tipos de educación: a-) la educación bancaria, que es una praxis educativa tradicional, oficialista y afín a los intereses de las clases poderosas, donde se trabaja de forma cerrada al diálogo, la creatividad y la conciencia, y b-) la educación liberadora, fundada en la capacidad de reflexión y acción crítica de los oprimidos. (Colom, 2000, p 120)

Freire dice “La educación nunca fue, es, o puede ser neutra, indiferente, a cualquiera de estas hipótesis (reproducir o desenmascarar la ideología dominante) la de la reproducción de la ideología dominante o la de su refutación. Es un error decretarla como una tarea solamente reproductora de la ideología dominante” (Freire, 1997, p 95) pues sería quitarle *per se* su función emancipadora y liberadora.

Freire nos habla de enfocar la educación desde una perspectiva de “educación liberadora, fundada en la capacidad de reflexión y acción crítica de los oprimidos”, (Colom, 2000, p 120) para que con ello, las masas logren la conciencia crítica, la



concientización para que puedan dar el paso hacia la comprensión de la realidad que los rodea y por ende, intenten transformarla.

Es así que logran liberarse de la opresión burguesa, logran apartarse del adormecimiento al que lo someten, o sea, superar el estado de alienación mental. Así mismo nos señala que “la concientización no puede existir fuera de la praxis, es decir, sin el acto acción – reflexión. Esta unidad dialéctica constituye, de manera permanente, el modo de ser o de transformar el mundo que caracteriza a los hombres” (Freire, 1974.)

Una educación crítica, comprometida y progresista es necesaria para, siguiendo a Peter Mc Laren, “transformar nuestra prehistoria capitalista y con ello construir un orden social realmente igualitario donde, como expresó Marx, pueda comenzar la verdadera historia de la humanidad. Historia en la que los sujetos sean responsables y concientes de las condiciones de vida en que viven” (Mc Laren, 2004). Este autor, Mc Laren, sumamente representativo para las teorías neo marxistas de la educación, dentro de sus fundamentos de marxismo humanista propone que la educación de forma inevitable está relacionada con el contexto social, cultural y económico de la sociedad en la que crece y se desarrollan las personas.⁵

2. El discurso, la Ideología y el currículum:

Iniciamos este apartado diciendo que el término de ideología es vital en la investigación, pues encuentra gran relación con los programas de estudio que finalmente son fundamentales en el currículum educativo que en las materias de educación secundaria se buscan desarrollar y al mismo tiempo esto genera una relación intrínseca con los discursos que los planes de estudio traen implícitamente, los cuales discursos que se pretende que el docente desarrolle en función de la ideología de los planes elaborados por el MEP, con un muy poco grado de neutralidad e imparcialidad.

a. El discurso:

⁵ Véase: Mc Laren, P. (2008). “Pedagogía crítica. De qué hablamos, dónde estamos”. Editorial GRAO. Barcelona. También: Mc Laren, P. (1997). Pedagogía crítica y cultura depredadora: [políticas de oposición en la era posmoderna].



Cuando hablamos de discursos, para efectos de este trabajo, nos referimos a un conjunto de enunciados que responden a una serie de intereses ideológicos, culturales, políticos, económicos y sobre todo, socio - históricos. Es así que los discursos que vienen implícitamente en muchos escritos con fines educativos, en efecto obedecen a una dinámica de poder de un cierto grupo de personas pertenecientes a una clase social. Silvia Fendrik, interpretando “El orden del discurso” de Michel Foucault plantea que el discurso “es la práctica de un conjunto de enunciados que responden a ciertas reglas implícitas de exclusión y de inclusión, es decir de qué es lo que dejamos afuera y qué es lo ponemos dentro”. (Fendrik, 2001, p 1). Evidentemente estas reglas implícitas de exclusión e inclusión obedecen a determinados intereses de quienes están detrás de la elaboración de tales discursos en función del contexto socio histórico, de objetivos políticos – económicos, o ideológicos - culturales.

Para Foucault (1970) en la producción de los discursos van a determinar sistemas o mecanismos de inclusión y exclusión de información, contenidos, valores, principios, etc. Estos son: en primer lugar lo prohibido: a-) el tabú de objeto que plantea que no todos tenemos derecho a decirlo todo ni a hablar de todo lo que deseamos, b-) el ritual de circunstancia que señala que no se puede hablar de cualquier cosa en cualquier momento y c-) el privilegio del que habla que dice que cualquiera no puede hablar de cualquier cosa. En segundo lugar la oposición razón / locura que enfatiza en analizar que en algunos momentos las opiniones de ciertos sujetos no siempre serán bien vestidas de acuerdo al contexto en que se le ubique y los grupos de poder lo tildarán de loco y de sin razón, silenciándolo y excluyéndolo de la sociedad. Y en tercer y último lugar la oposición error / verdad donde determina lo que en la comunidad universal esté aceptado como cierto, como real, como verdad sin objeción. Se diría que es verdad lo que está aceptado por un amplio grupo de personas, y si no es así, es falso, es erróneo.

De lo anterior podemos decir que en efecto estos mecanismos pueden condicionar la información que se quiera detallar o no en los programas de estudio de educación secundaria y por supuesto, también en los libros de texto que se utilicen, donde efectivamente hay mecanismos de control sobre lo que se dice y lo que no se dice,



además de lo que se transmite y lo que no se transmite. Foucault planteaba que los discursos y lenguajes no eran neutrales, por tanto, no mostraban ni reflejaban el mundo real.

b. La Ideología:

Ahora bien, es importante recordar que los mecanismos de control de información en el sistema educativo conllevan una gran relación con la ideología dominante, por lo que es necesario analizar este concepto de ideología. Compartimos con Marx que la ideología es una

“Falsa conciencia o proceso mental ofuscado en el que los hombres no comprenden las fuerzas que realmente guían su pensamiento, imaginando que éste está gobernado por influencias intelectuales. Todos los filósofos son ideólogos en este sentido. El autoengaño de la conciencia está condicionado por la división del trabajo. Sólo cuando el nivel de producción hace posible separar el trabajo físico e intelectual puede la conciencia imaginar que es otra cosa que conciencia de la vida práctica e idear formas puras y abstractas de actividad mental. Esto alienta la idea de que es el pensamiento el que gobierna la historia” (Marx, 1974, p 8).

Este concepto de ideología tiene gran relación con lo que Althusser dice: “La ideología pasa a ser el sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un hombre o un grupo social” (1970, p 40), pero este sistema viene a ser condicionado por las relaciones de producción y por las condiciones materiales de vida, en fin por las circunstancias y los mecanismos de poder que se ejercen sobre las personas. La ideología sería entonces una construcción imaginaria que se inserta en las estructuras cognitivas de las personas de acuerdo a las relaciones sociales que tal persona tenga, y de acuerdo a la experiencia vivida. En ese sentido la ideología es positivista, es construcción de los sujetos para los sujetos. Con ello la ideología es el resultado de la historia de las personas, determinada por su posición social y su función en la dinámica de la lucha de clases.

Vemos que la ideología y la ideología dominante tiene estrecha relación con la superestructura que para Marx (1974, p 8) son “el conjunto de representaciones o ideas que configuran la conciencia; así como las estructuras jurídicas y políticas que irradia y de las que se sirve la Infraestructura o estructura económica”. Al mismo tiempo esta



superestructura condiciona también la conciencia del hombre, del sujeto en sociedad. Tal conciencia es “el conjunto de ideas o representaciones que el hombre o una clase social tienen acerca de sí mismos, de su lugar en el mundo y en la historia, que están condicionadas por su vida material”. (Marx, 1974, p 8) De lo anterior concluimos que la ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia y tiene una existencia material y socio - histórica condicionada por mecanismos de poder que ciertos grupos sociales manejan.

c. El currículo:

Pasamos a la discusión del currículo, el cual en una sociedad determinada o en un país determinado casi siempre va a responder a los intereses de una clase política poderosa que necesita transmitir o reproducir como lo llama Michael Apple “un orden social estratificado que descansa sorprendentemente sobre la desigualdad” (Apple Michael 1994, 25). Es decir, dentro de un modelo económico capitalista, resulta fundamental incluir todos los valores del capitalismo en el currículo, utilizado en las escuelas y colegios del país, que responda entonces a esa condición de lógicas de desigualdad, explotación e injusticias. Es por esto que el currículo de la mayoría de los países subdesarrollados, funge como un transmisor de ideología y de un modelo económico fundamentado como se dijo anteriormente en el capitalismo, modo de producción predominante y sistema económico favorable a grupos hegemónicos determinados.

Observamos que “el sistema educativo y cultural es un elemento extraordinariamente importante para el mantenimiento de las actuales relaciones de dominación y explotación en estas sociedades” (Apple, 1994, 25). En este sentido en sistema educativo costarricense se enmarca en estas relaciones de explotación y dominación de una clase económica poderosa que se encuentra en el poder y que por medio del sistema educativo y el currículo trata de reafirmar cada vez más su posición de clase.

Por lo tanto en el aparato del Estado los centros de enseñanza van a desempeñar “...importantes tareas en la creación de condiciones para la acumulación de capital y para la legitimación” de este sistema. (Apple, 1994, 30). Es así como dentro de los centros educativos se escogen, seleccionan y certifican a un grupo de estudiantes



organizado jerárquicamente, (podemos hacer evidente la deserción o expulsión de algunos estudiantes del sistema educativo, por ejemplo), legitimando formas ideológicas para la recreación de la desigualdad.

Es destacable el hecho de la estructuración de los objetivos en los planes racionales de acción. De esta forma el proceso de enseñanza podemos decir que se encuentra constituido según el modelo triangular de la didáctica como "...una relación entre tres componentes que son: profesor, alumno y materia" (Sacristán, 1981, 98). Entonces si este modelo triangular de la didáctica nos dice que la materia es parte de la enseñanza, quienes determinan la materia por medio del currículum, son evidentemente las clases políticas dominantes de una determinada sociedad, lo cual evidencia la carga ideologizadora de la cual se habla al inicio. Así aunque se varíe la metodología de enseñanza implementado por el docente los contenidos o materia por enseñar va estar cargada de cierta ideología que se pretende reproducir por medio del sistema educativo. Aquí también es necesario destacar que "el discurso pedagógico como instrumento de transformación del conocimiento teórico en conocimiento pedagógico, y como medio de imposición de normas y prácticas culturales" (Díaz, 2001, 157). El discurso pedagógico entonces funge también como un medio ideologizante y de imposición de prácticas culturales concernientes a una sociedad, en este sentido, el discurso del maestro se desarrolla desde los principios de control, selección y exclusión que van a actuar sobre una producción de significados para los estudiantes que los reciben.

Sin embargo, se debe ver entonces la educación como "...dispositivo de poder y control que recontextualiza y reproduce los códigos culturales dominantes...los cuales se legitiman como formas de discurso, experiencia y práctica" (Díaz, 2001, 160). Por ello entonces van a ser los intereses, o cómo lo llama Díaz, los códigos dominantes, los que van a ser reproducidos por la educación, fungiendo entonces como un medio por el cual mediante la práctica y la experiencia se pretende ideologizar culturalmente a una población.

Por otro lado las fuentes de decisión en cuanto a la enseñanza y papel desarrollado por la tarea educativa son: "la sociedad, a través de la institución escolar, el profesor como



agente de esa sociedad y con cierto grado de autonomía, y los contenidos de la cultura y el propio aprendiz” (Sacristán, 1981, 166) Todas estas fuentes anteriormente descritas influyen en el proceso de enseñanza, cómo se enseña y qué se enseña. Sin embargo, la enseñanza tradicional considera a las primeras tres fuentes y no tanto al aprendiz.

En cuanto a la selección de los contenidos en la teoría curricular se han impuesto tres órdenes para la selección de los contenidos que se pueden considerar como fuentes de decisión del currículo: a) La estructura de la propia ciencia. b) Las variables del sujeto que aprende. c) Las fuerzas sociales que buscan en la educación algún tipo de utilidad. (Sacristán, 1981, 175).

Por otra parte se puede argumentar que el currículo es un “eslabón y la concreción expresa en un proyecto cultural, de todos esos componentes que intervienen en la realidad escolar” (Sobejano, 2000, 31) por ello entonces es el currículo el que se va a encargar de transmitir toda la carga ideológica por medio de la educación o el sistema educativo, proviniendo esta ideología del proyecto político y cultural de una determinada sociedad o cultura.

En este sentido, de acuerdo a María José Sobejano (2000) podemos encontrar tres tipos de currículo.

- a) El currículo técnico: se señala como un currículo tradicional influenciado por la corriente intelectual cientifista que se manifiesta por un producto acabado elaborado por especialistas para que los docentes lo pongan en práctica con una orientación pertinente.
- b) El currículo práctico: Este responde a las necesidades y las demandas de la sociedad, se amplía por medio de los métodos de investigación procedentes de las ciencias sociales es decir “...plantean la necesidad de mejorar la práctica educativa a partir de las teorías que enriquecen y proporcionan propuestas de desarrollo”. (Sobejano, 2000, 201). Además es docente en este tipo de currículo tiene el papel de mediador y explota las experiencias y los aprendizajes de los estudiantes.



- c) El currículo crítico: La idea fundamental según Sobejano es la relación dialéctica entre la teoría y la práctica sobre la base de la continua reflexión de los docentes sobre su propia práctica.

Es necesario decir que el currículo al tener diversas fuentes dentro de las cuales destaca la fuente socio-cultural, al fin y al cabo es una representación de un esquema de clases sociales y valores sociales que se transmiten. Además el currículo posee otras fuentes como la fuente epistemológica, la fuente psicológica y la fuente pedagógica. Por su parte el currículo además contiene una serie de elementos básicos que son los contenidos, los objetivos, las actividades por realizar, así como la evaluación y orientación para el proceso de recuperación.

No se debe dejar de lado el hecho de que el currículo según Apple es quien desempeña un papel en el contexto de la creación y recreación del monopolio ideológico de las clases dominantes y segmentos de clase a nuestra sociedad, por ello se debe insistir en esta relación de poder e ideologización de las clases dominantes a través del currículo, lo cual se encuentra enteramente relacionado con la capacidad que han tenido alguna de estas clases dominantes para transformar los rasgos culturales de una sociedad en un producto y llamarlos entonces como lo denomina Pierre Bourdieu “capital cultural” y no se debe dejar de lado el hecho de que los centros educativos son agentes primordiales de reproducción según Apple. Es así que existe entonces un curriculum explícito oficial, y un curriculum implícito oculto.

EPÍLOGO

Las anteriores explicaciones, interpretaciones y conceptualizaciones teóricas permiten ubicar mejor a los investigadores de la educación entorno a la comprensión crítica de cómo funcionan los sistemas educativos contemporáneos, permitiendo que futuros investigadores tengan algunas ideas más claras que les ayuden a entender y explicar mejor su objeto de estudio. Este modesto aporte representa apenas una pequeña discusión introductoria sobre la perspectiva interpretativa de algunos teóricos pertenecientes a la tradición marxista y sus cercanías que permiten mirar la educación



formal desde una manera más analítica, pero sobre todo problematizada, siguiendo algunos conceptos relevantes que se deben tener claro desde la teoría del poder y la dominación, además permite comprender mucho mejor cuáles pueden ser algunas lógicas y dinámicas de poder que presenta el objeto de estudio que aquí investigamos, el cual en muchos casos y desde algunas perspectivas teóricas representa una institución al servicio de todos por igual, democrática, libre, apolítica y objetiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Medellín, Colombia: Editorial Pepe.
- Anderson, P. (1981). *Las antinomias de Antonio Gramsci: Estado y revolución en Occidente*. Barcelona, España: Editorial Fontamara.
- Anderson, P. (2000). *Los orígenes de la posmodernidad*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Apple, M. (1994). *Educación y poder*. Madrid, España: Editorial Paidós Ibérica.
- Apple, M. (1997). *Teoría crítica y educación*. Buenos Aires, Argentina: Dávila Editores.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (1972). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona, España: Editorial Laia.
- Carr, E. (2000). *Los derechos del hombre*. Barcelona. Laia.
- Chomsky, N. (1994). *Conversaciones libertarias*. Madrid, España: Editorial Madre Tierra.
- Chomsky, N. (1997). *Secretos, mentiras y democracia*. D.F., México: Siglo Veintiuno Editores.
- Chomsky, N. (1999). *La quinta libertad: la intervención de los Estados Unidos en Centroamérica y la lucha por la paz*. Barcelona, España, Crítica.
- Chomsky, N. (2000). *El beneficio es lo que cuenta: neoliberalismo y orden global*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Chomsky, N. (2004). *La (des) educación*. Barcelona, España: Crítica.
- De Castilla, M. (1980). *Educación y lucha de clases en Nicaragua*. Publicaciones del departamento de filosofía Universidad Centroamericana. Managua, Nicaragua.
- Díaz, D. (2001). *Del discurso pedagógico: problemas críticos: poder, control y discurso pedagógico*. Bogotá, Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Fendrik, S. (n.d.) *El discurso en Foucault*. Consultado el 5 de noviembre de 2010. Obtenido de : <http://www.andamiaje-lacanian.com.ar/textos/el-discurso-en-Foucault.pdf>
- Freire, P (2001). *La naturaleza política de la educación: Cultura, poder y liberación*. Centro de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, España.
- Freire, P. (1970) *Pedagogía del Oprimido*. D.F. México: Editorial Siglo XXI.



- Freire, P. (1974). *Concientización*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Búsqueda.
- Freire, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Gallardo, H. (2008). *Teoría crítica: matriz y posibilidad en Derechos Humanos*. Comisión Estatal de Derechos Humanos de San Luis Potosí. Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México.
- Giroux, H. (1990). *Los profesionales como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Giroux, H. (2006). *La escuela y la lucha por la ciudadanía: pedagogía crítica de la era moderna*. D.F., México: Siglo Veintiuno Editores
- Gramsci, A. (1972). *La alternativa pedagógica. Selección de textos*
- Gramsci, A. (1985). *Educación y sociedad*. Lima, Perú: Editorial Tarea.
- Gutiérrez, F. (1982). *Educación como praxis política*. San José, Costa Rica: Editorial Nueva Década.
- Hobsbawm, E. (1994). *Historia del siglo XX*. Barcelona, España: Crítica: Introducción por Mario A. Manacorda. Barcelona, España: Hogar del Libro.
- Marx, K. (1974). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Marx, K. (1974). *El Manifiesto Comunista*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Marx, K. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. D.F., México: Cultura Popular editorial.
- McLaren, P. (1997). *Pedagogía crítica y cultura depredadora: políticas de oposición en la era posmoderna*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- McLaren, P. (2008). *Pedagogía crítica. De qué hablamos, dónde estamos*. Barcelona, España: Editorial GRAO.
- Ossenbach, G. y Somoza, M. (2001). *Los manuales como fuente para la historia de la educación en América Latina*. Madrid, España: Ediciones UNED.
- Ponce, A. *Educación y lucha de clases*. (1976). Cultura Popular. México.
- Sobejano, M. (2000). *Didáctica de la historia: ideas, elementos y recursos para ayudar al profesor*. Universidad Nacional de Educación a distancia. Madrid, España.
- Van Dijk, T. (1984). *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Editorial Cátedra, Madrid.

